

Voluntariado en el Centro La Bota, Quito, Ecuador  
Con BeSo – Begegnung und Solidarität e.V.

## **Informe de Laura Enders, enero/febrero 2022**

Enero y febrero no sólo estuvieron marcados por el seminario de medio tiempo y el "Carnaval", sino sobre todo por muchos momentos hermosos del proyecto.

Pero antes de empezar, un recordatorio: este informe contiene sólo mis propias impresiones. Lo escribo desde mi punto de vista y tal como he vivido las últimas semanas. Por lo tanto, es posible que otras personas hayan percibido los mismos acontecimientos de forma muy distinta y los hayan interpretado de manera muy diferente. No quiero confirmar ni reforzar ningún prejuicio negativo/positivo. Intento describir lo mejor que puedo lo que he vivido. Sin embargo, es importante entender que nada de esto se aplica a Quito, Ecuador o América Latina en general, es sólo una pequeña visión de mis experiencias hasta ahora.

Enero comenzó con la llegada de dos nuevos niños, Thiago y Alejandra. Thiago es ahora nuestro hijo más pequeño, con cuatro años, y a menudo los demás le llaman cariñosamente "chicitito". Me doy cuenta de la diferencia que suponen uno o dos años a esa edad. A menudo tengo que recordarle en la comida que coma y que no se distraiga con nada durante mucho tiempo o a veces darle de comer, también está siempre muy cansado después del recreo y a menudo necesita una siesta antes de poder hacer los deberes. Necesita mucha atención, pero aun así no puedo echarle nada en cara y a veces me recuerda a mis primos pequeños de Alemania, a los que echo de menos. En cualquier caso, es agradable ver que los dos se han adaptado rápidamente al proyecto.

Como ya he mencionado en mis informes anteriores, cada mes hay un valor para el que luego hacemos algún tipo de actividad todos los viernes. En enero, tuvimos el tema "Autoestima", para mí uno de los temas favoritos, porque el primer viernes del mes, dos niños llegaron al proyecto bastante tristes al principio. Ninguno de los dos quería jugar con los demás niños, uno lloraba en mis brazos y el otro se sentaba tranquilamente al margen. Por desgracia, ambos habían sufrido burlas en el colegio y su autoestima y conciencia de sí mismos eran bastante bajas en ese momento. Ese viernes hicimos varias actividades en pequeños grupos. Una de ellas fue que nos sentamos en círculo y a uno de los niños se le permitió sentarse en el asiento especialmente decorado y cada uno de los otros niños le dijo lo que apreciaba de esa persona. Yo estaba en el grupo con uno de los niños que ese día estaba bastante triste. Por desgracia, no quiso decir ni una palabra durante todo el ejercicio y se le notaba la tristeza en la cara. Sin embargo, luego le tocó a él también. Le dijeron muchas cosas bonitas y agradables, que les gustaba a los niños, que era el

mejor amigo, que siempre ayudaba y que sabía escuchar, por ejemplo, y al final del ejercicio sonrió de verdad, estaba feliz de nuevo y había recuperado la autoestima. Eso me hizo muy feliz y me alegró mucho ver cómo estos y otros ejercicios ayudaban realmente a los niños a aprender a quererse a sí mismos. También me hizo darme cuenta de lo importante que es hacer este tipo de ejercicios y de que quizá deberíamos hacerlos más a menudo también en Alemania.



Desgraciadamente, en enero llegó una noticia terrible y triste: el Centro La Bota probablemente cerrará. Falta dinero, falta alguien que dirija la organización en Alemania y falta alguien que siga dirigiendo la organización aquí localmente. Las cosas se están complicando y me entristece profundamente. Sabía que era un gran proyecto cuando empecé, pero con el paso del tiempo me he dado cuenta cada vez más de lo importante que es para los niños, las madres y las familias. No todos los niños lo tienen tan fácil. En La Bota, muchas familias no tienen mucho dinero, no hay ayudas estatales como Hartz IV o el subsidio familiar y, además, muchas familias tienen aún más problemas. Cada vez conozco mejor a los niños y algunos me confían sus preocupaciones, lo que empeora aún más la situación. Por otra parte, también comprendo desde todos los ángulos los problemas y las dificultades de llevar el Centro La Bota y así puedo entender que ya no sea posible.

Con esta mala noticia en mi equipaje, fui al seminario intermedio en Puyo. Pero antes, aproveché el fin de semana con unos amigos y nos fuimos de viaje a Tena. Escalamos cascadas, nos bañamos en una laguna helada y conocimos un poco la pequeña ciudad, y fue la introducción perfecta para un poco de tiempo libre.



Luego fui a Puyo para el seminario intermedio. Éramos un grupo de 14 voluntarios de cuatro organizaciones diferentes. Caro, la supervisora de los voluntarios de la diócesis de Munich/Freisingen viajó especialmente desde Alemania para dirigir nuestro seminario y Fabi, un antiguo voluntario ecuatoriano en Alemania que está a cargo en Ecuador, la ayudó. Tuvimos una semana de conversaciones muy buenas e intensas sobre los últimos seis meses y lo que está por venir. Fue muy agradable intercambiar ideas con los demás voluntarios, pude aprender mucho y, por supuesto, no faltó la diversión. No sólo los populares juegos de calentamiento, como el Pingu o los Lucky Charms, amenizaron el seminario, sino también el tiempo libre que pasamos juntos. También hicimos una excursión. Nos permitieron visitar una aldea indígena cerca de Puyo y conocer algunas de las tradiciones de allí, por lo que nos decoraron la cara con ciertas pinturas para alejar las malas energías. Por ejemplo, yo tenía el signo de la "Señora del Sol". También nos permitieron sostener un mono, un loro y una boa en los brazos. Después, hicimos nuestro propio chocolate con habas de cacao frescas y fuimos al mirador con el gran columpio. Fue una excursión estupenda, digna de un gran seminario. Una vez más, me di cuenta de lo agradable y solidaria que es la comunidad entre nosotros, los voluntarios. Sólo nos conocemos desde hace unos días y, sin embargo, podemos hablar abiertamente de nuestras preocupaciones y problemas, la gente nos escucha y no nos juzga, sino que nos aprecia e intenta ayudarnos. Así que tengo que decir que el seminario no sólo fue divertido y disfruté del descanso, sino que también me ayudó a dejar atrás mis preocupaciones, a mirar hacia el futuro y a ver las cosas desde otra perspectiva. En este sentido, me gustaría dar las gracias una vez más a Caro y Fabi por su esfuerzo y la buena realización.





Poco después del seminario, ya había llegado Carnaval. Todo el tiempo dije que lo que más me entristecería no en Navidad sino en Carnaval sería no estar en Alemania, porque como persona de Mainz es simplemente difícil no estar en casa en esas fechas. En retrospectiva, puedo decir que también me lo pasé muy bien aquí "jugando al carnaval". Carnaval se celebra aquí de forma completamente diferente. Aquí no te disfrazas, pero tienes una lucha de agua/espuma, que a veces se amplía con color. El viernes de Carnaval también jugamos al Carnaval en el proyecto. Yo planifiqué las actividades de los viernes de febrero junto con María, así que nos tocó preparar el Carnaval. Así que preparé unas olimpiadas acuáticas, como en el campamento. Retomé muchos de los juegos e integré otras ideas. Así que todos, y sobre todo los niños, pasamos una tarde estupenda y fue súper divertido para ellos estar mojados y llenos de espuma. Creo que este día también es uno de mis favoritos del proyecto porque todos estaban muy contentos y exuberantes.





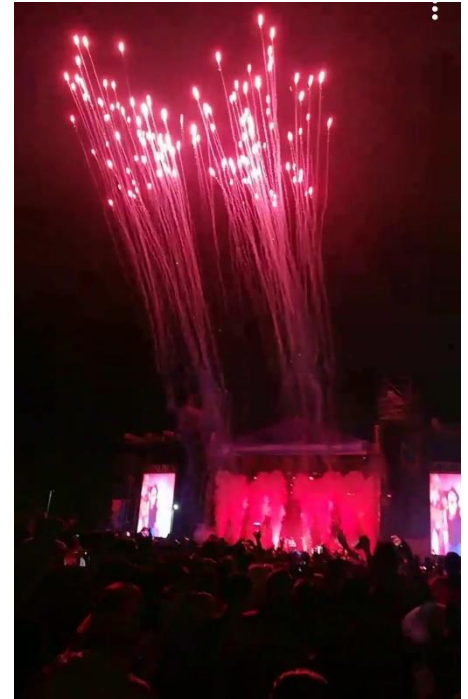
Después de la pelea de agua en el proyecto, me fui a Ambato con amigos, ya que la familia de acogida de Kristina me había invitado cariñosamente a unirme a ellos. En Ambato, el Carnaval, o las "fiestas de la fruta y de las flores", se celebra a lo grande. Tiene una larga tradición que celebran para agradecer el buen cultivo y exportación de las frutas y flores. En varios lugares de la ciudad se exhibieron espectaculares figuras y pinturas hechas sólo con flores. Fue súper emocionante ver lo grandes y creativas que pueden llegar a ser. Pero lo más destacado fue el desfile del domingo por la mañana. Me recordó mucho a un desfile del Lunes de las Rosas, no porque fueras disfrazado, pero el ambiente era parecido. Al igual que en Maguncia, había grupos de música y bailarines, pero sobre todo estaban las preciosas carrozas. Diversos grupos y asociaciones decoraban las carrozas y de nuevo (casi) sólo con flores. Desde colibríes hasta fresas, pasando por instrumentos musicales, todo estaba representado a gran tamaño y decorado con una increíble cantidad de flores. Fue realmente admirable.

Sin embargo, me lo pasé muy bien en Ambato no sólo por las preciosas flores y la bonita ciudad, sino también por la familia de acogida de Kristina, súper cálida y encantadora. Me permitieron dormir con los abuelos en la casa y también pude conocer a todo tipo de miembros de la familia. Todos me dieron una calurosa bienvenida y me hicieron sentir como en casa, lo que hizo que los días fueran aún más perfectos.



Para el lunes y el martes de Carnaval, sin embargo, me fui espontáneamente a la playa. Siempre pensaba de antemano: "Imagino que una pelea de agua en el calor de la Costa será mucho más fresca que en el frío de la Sierra". Así que quedé con

una amiga, Isabel, a la que conocí durante mis tres primeras semanas en Ecuador en el curso de idiomas, y nos fuimos dos días más a Manta. Para ella era un viaje corto de unas 2 horas, pero para mí era una larga distancia de unas 7 horas. Pero como nunca había estado en la costa, acepté encantado el viaje de dos noches en autobús. Por desgracia, no pudimos visitar a Isabel en casa como habíamos planeado, pero aun así lo pasamos de maravilla. Que me rociaran con espuma en la playa con desconocidos y poder saltar siempre sobre olas cálidas fue muy divertido, aunque ya no esté muy acostumbrada al calor de la Costa. Todo ello coronado por el



concierto gratuito de Nacho en la playa.

Así que pasé unos días y unas semanas muy agradables hasta que llegó el 23.02.23 y estoy oficialmente a mitad de camino. Wow - ya medio año en Ecuador y aún más loco: sólo quedan seis meses. Me siento muy triste cuando pienso que el tiempo que me queda es menos de lo que ya he vivido. Hasta ahora ha pasado muy rápido...

Muchas gracias por tomarse el tiempo de leer mi informe. Espero que haya podido llevarse algunas impresiones y que le haya gustado saber de mí.

Un abrazo fuerte  
¡Hasta pronto!

Laura